

EL SECRETO DEL CRÁTER

3



EL SECRETO DEL CRÁTER

3

Los preparativos estaban listos, las teorías y pruebas habían sido realizadas más de un millar de veces, los errores y catástrofes podían suceder, porque, aunque se realicen cálculos milimétricos, nada está asegurado a un 100%, sin embargo, ya se acercaba la fecha para dar comienzo a este viaje sin precedentes.

Las naves para viajar en el cosmos distaban de lo que en la ficción siempre se habían retratado, eran vehículos mucho más sofisticados y no precisamente gigantescos, esto debido a que los seres humanos al llegar a establecerse en su nuevo hogar no se detuvieron y siguieron explorando, aunque tomaron muchas consideraciones y dentro de ellas, conseguir un medio para atravesar el mar estelar sin llamar mucho la atención, porque si dentro del mundo de posibilidades la raza humana pudo desarrollarse hasta tal punto, es probable que otras civilizaciones en el universo lo consiguieron.

Francisco y Lucía encabezaban la misión de viajar a la Tierra, aún con la abismal diferencia de tecnología de la fecha en comparación con 100 años atrás, era un recorrido que les llevaría un par de años y con ello, apenas conseguir llegar hasta la Tierra, en ese instante, comenzaría su verdadero viaje. La fiesta de despedida tuvo que ser discreta, porque sabían que cualquier imprevisto podría modificar sus meses y años de planeación. Tal vez nunca volverían a ver a sus padres y al resto de sus familias, porque nadie comprendía aun la realidad que implicaría viajar en el tiempo, universos paralelos a la realidad en donde vivían, modificar toda la consiguiente historia de la humanidad a partir de su aparición y con ello crear paradojas en el tiempo, teorías y conceptos se tenían, pero, aún no se había hecho algo a gran escala.

El equipo que integraron para realizar todo el proyecto cada vez era más pequeño, llegando a quedar únicamente en él 50 personas, de las cuales únicamente 5 realizarían el viaje de sus vidas. Además de Francisco y Lucía, los más pequeños del grupo, estaba Alberto, un hombre de 42 años que disfrutaba mucho de siempre vestir con ropa deportiva, puesto que era fanático de realizar ejercicio, además que se había especializado en varios disciplinas marciales, así como también se encontraba Estefanía, una hermosa mujer de 38 años que siempre llevaba consigo un vaso de café y sus lentes, representando una de las mentes más brillantes implicadas en el proyecto y finalmente Cristal, una joven de 25 años que era hermana de Estefanía, y a quien tenía a imitar mucho. Cada uno de los integrantes del equipo se especializaban en muchas áreas, teniendo que abarcar entre ese pequeño grupo de personas muchas habilidades necesarias para los desafíos que se les presentarían al iniciar el viaje. Todos se conocían desde años atrás y para ellos, cada uno de los integrantes representaban un miembro más de su familia, a quien intentarían proteger con su vida si fuese necesario.

La noche antes de partir, este pequeño gran grupo de personas se reunió para apreciar quizás por última vez todo aquello que los rodeaba, como muchos humanos en su momento, comenzaron a preguntarse si lo que harían le brindaría un beneficio real y palpable a la humanidad, si es que realmente lograrían cambiar algo o quizás el mismo universo se encargaría de arreglar cada una de las cosas que ellos llegasen a modificar en la historia, si valía la pena arriesgar el futuro de su actual civilización para brindarle un nuevo futuro a las generaciones que les precedieron y a las que les sucederán.

Alberto, aquel que había logrado apreciar en carne propia aquel infierno que se vivía en la Tierra estaba seguro de que le habría encantado brindarle una segunda oportunidad a muchas personas que él conoció a lo largo de su infancia, personas que sin importar que el mundo estuviese en llamas, se dedicaron a ayudar a los demás, y quienes sufrieron destinos trágicos. Aunque muchos de sus recuerdos de esos años estaban suprimidos, se encontraba consciente de que ningún ser humano debió de haber vivido tantas desgracias, sin embargo, en el fondo, también comprendía que fue justo el estar en un abismo que la raza humana tuvo que “evolucionar” y cambiar para sobrevivir.

Todos se quedaron un momento en silencio y se quedaron mirando el cielo, las vistas que les brindaba su nuevo hogar no tenían mucho que envidiarles a las proporcionadas por la Tierra en su mejor momento, pero, todos ellos representaban los deseos de muchas personas que estarían fascinadas por volver a apreciar la magia y belleza del primer hogar de los humanos. Después de ese momento juntos, cada uno regresó a su casa para pasar una última noche con su familia y amigos, para finalmente empezar su gran aventura.

A la mañana siguiente, con los primeros rayos de su nueva estrella, concluyeron con los preparativos para viajar, el equipo de 50 personas se encontraba presente, abrazando y agradeciéndole a cada uno de los valientes hombres y mujeres que recorrerían no solamente el cosmos, sino también el tiempo para brindarle una nueva oportunidad a la humanidad. Francisco, Lucía, Cristal, Estefanía y Alberto se miraron el uno al otro y después de darse un gran abrazo entre todos, abordaron la nave en la cual viajarían por meses y años. Cada uno ocupó el lugar que habían

ensayado por meses, los motores de la nave representaban las trompetas y tambores que en algún momento de la historia se utilizaban para despedir a sus aventureros, todo estaba listo y ya no había vuelta atrás. La nueva esperanza de la humanidad iniciaba su senda por el espacio y el tiempo.